



LA TRIBUNA

OPINIÓN | 19
SUR 17.01.2022

La moral de la Historia

FRANCISCO J. CARRILLO

Académico Correspondiente de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas

Si deseas la paz, educa a las conciencias ciudadanas desde la más tierna infancia en el discernimiento, sin autoengaños entre el bien y el mal

En 1967 conocí en París a Maxime Rodinson, el más destacado arabista de la época con dominio hablado y escrito de doce lenguas. Se ganaba la vida como profesor de etíope antiguo en el Collège de France, cúpula del saber. En su casa, sólo libros y documentos, y pocos muebles. En su despacho, un anaquel giratorio reservado a sus diccionarios. Nunca perdió su judeicidad (término creado por mi recordado profesor Albert Memmi). Sus padres murieron en Auschwitz. Rompió con el partido comunista francés tras la invasión de Hungría en 1956 por las tropas soviéticas. Una mesa camilla junto a su escritorio cubierto de papeles recibió al doctorando que era yo. Y una taza de té. Encendió una pipa y me entregó el documento que necesitaba con el ruego de devolvérselo en una semana. Quería conversar con el principiante sorprendido ante un pozo de sabiduría. Cuando murió, me adherí a un libro-homenaje que promovieron otros intelectuales y amigos, titulado 'El cocinero y el filósofo'. El buen arabista no podía serlo sin ser un gran historiador. Los hechos constatados del pasado —me dijo— no podemos cambiarlos con los instrumentos que disponemos en el presente. Mahoma prohibió comer carne de cerdo porque en aquellas condiciones sanitarias generaba muertes; no sabía que se trataba de triquinosis. (Maxime Rodinson escribió la mejor biografía de Mahoma en su contexto). Hoy sí conocemos la causa. La evolución del conocimiento y la moral de la historia de la que se pueden extraer conclusiones para la reflexión y aplicación en la actualidad, pero no podemos dar marcha atrás y afirmar que Mahoma des-

cubrió la triquina; los descubrimientos de la ciencia identificaron la causa y encontró tratamientos. Pero queda pendiente que ese descubrimiento y esos tratamientos sean aceptados en la diversidad evolutiva de las diferentes culturas que pueden ideologizar los mensajes del pasado remoto y manipularlos como dogma. La aplicación de un descubrimiento científico despierta resistencias en otras culturas y viceversa. Cuando la FAO abre pozos de agua potable en África la población afectada sigue por la noche bebiendo del agua estancada y contaminada hasta que poco a poco va tomando conciencia de los beneficios del agua potable y de los maleficios del agua contaminada.

¿Cómo funcionó el discernimiento ante los sacrificios de niños a los dioses en las culturas fenicia, maya, azteca, etc.? ¿O ante la antropofagia? ¿O en las guerras de religión, u otras guerras? Se volvía de la victoria con las cabezas de los enemigos clavadas en las picas. Con una conciencia 'más evolucionada' (sic), se admitió la tortura por la Inquisición; se generalizó la guillotina y el terror en la Revolución Francesa y en la Revolución bolchevique de Octubre en Rusia con el asesinato a sangre fría de los Romanov; se perpetuó la esclavitud hasta el XIX (con coletazos hasta el XXI); se 'teorizó' por algunos que los negros no tenían alma con en pleno proceso colonizador nada angelical durante todo el XIX en África; se perpetró el gran Holocausto del siglo XX, con un fondo histórico de perfeccionamiento de la 'tortura china' y aleñaños orientales, sin poder silenciar a las poblaciones víctimas de las armas atómicas (Hiroshima y Nagasaki), químicas, y los terrorismos de diversa calaña (ETA, Al Qaeda, Dáesh, etc.)

y algunos genocidios de Estado en y tras la II Gran Guerra. Goya no fue precursor sino heredero con los Fusilamientos de la Moncloa. Muerte, ¿dónde está tu victoria? Paul Ricoeur, gran filósofo, afirmó que «el mal es un desafío a la filosofía y a la teología».

Un tema encriptado atraviesa la historia de la humanidad desde que se dio la relación social: la tensión dialéctica entre el bien y el mal; entre la violencia real y la simbólica que acompaña a la evolución de la toma de conciencia por el ser humano en sociedad. La relación de fuerzas es una constante a la que fue necesario regularla por la Ley para evitar el atropello de los unos y de los otros. Los humanistas de la Escuela de Salamanca del XVI, creían en el «amaros los unos a los otros» crearon el 'derecho de los pueblos', semillero del Derecho internacional para evitar las guerras entre países, llegaron incluso a teorizar sobre el tiranicidio para contener los estragos del tirano. Hoy, la codicia competitiva, en su doble vertiente política y económica, tiene a la humanidad pendiente del hilo de la vacuna anti Covid, de la desigualdad planetaria, del armamento atómico y de los aspectos negativos de la globalización laminar. El objetivo de paz entre los seres humanos está más oscurecido que nunca. Se decía: «Si quieres la paz prepara la guerra». Se ha optado, como mal menor necesario, por: «Si quieres la paz prepara tu seguridad y defensa». Añadiría: Si deseas la paz, educa a las conciencias ciudadanas desde la más tierna infancia en el discernimiento sin autoengaños entre el bien y el mal. Esta pedagogía del bien es la única garantía de una evolución pacífica y no autodestructiva de la especie humana.